



#1

LA PANDEMIA Y SUS EFECTOS SOBRE LA VIDA DE NOSOTRXS, LXS JÓVENES RURALES

Mucho escuchamos sobre el aumento de los contagios en el país, la situación económica, el colapso del sistema de salud en los centros urbanos, la pérdida de empleo que afecta sobre todo a la juventud o los planes del gobierno para reactivar la economía. Pero poco nos enteramos de, ¿cómo se está viviendo en el campo la pandemia, después de seis meses de estado de excepción? Y, sobre todo, ¿cuáles son las vivencias y percepciones de las y los jóvenes rurales en esta época de emergencia y crisis?

La serie “Voces Jóvenes desde el Campo” recoge los relatos y testimonios de las y los jóvenes que forman parte de “Utopía Popular”, un espacio de formación de la Unión de Organizaciones Campesinas de Esmeraldas (UOCE). Así, resuena lo invisibilizado, el futuro del campo, y podemos hacernos una idea de los desafíos específicos que deja la pandemia en ellxs, sus esperanzas y miedos, pero también su aporte a la construcción de alternativas.

“Utopía Popular” acoge actualmente 35 jóvenes, hombres y mujeres entre 15 y 26 años de diversas partes de la provincia Esmeraldas, que reciben clases en temas de agroecología, economía política, historia, geografía, comunicación, entre otros, tanto en la sede de la UOCE en Tonchigüe como en prácticas agroecológicas en la finca, con el fin de motivar nuevxs líderes y lideresas jóvenes en los territorios.

Jefferson Macías de 24 años, miembro de Utopía Popular desde sus inicios, nos cuenta que la emergencia sanitaria trajo cambios importantes en su entorno en la comunidad Galerita, cantón Muisne, provincia de Esmeraldas: “La pandemia al principio fue un golpe fuerte porque muchas personas de las comunidades tenían su trabajo en la ciudad y eso afectó y afecta aún en lo económico. Pero lo que ayuda a mi comunidad a sobrellevar la pande-



mia fue la agricultura familiar porque casi todos allí tienen un pedazo de tierra donde ahora se vieron obligados a volver a trabajarla y cultivarla”.

“¿Qué he aprendido de la pandemia hasta ahora?” pregunta Maikel Guzmán, joven de 18 años, de la misma comunidad Galerita. “En este momento de pandemia, lo que yo he aprendido es a convivir más con mi familia, a tener conciencia de cómo afectamos al medio ambiente, ver cómo los de clase alta se beneficia del silencio de los pobres imponiéndonos medidas que nos afectan a nosotros. También, que los de la clase baja seamos los más afectados arriesgando nuestras vidas para poder llevar el pan a la casa.”



“Yo por mi parte he ratificado que el campo es la mayor fuerza para la vida, pues sin la producción de los campesinos no hay alimentación, así de simple” comenta José Macías, de 26 años, dirigente de comunicación de la UOCE. “Y lo más importante que he aprendido es que la organización y el trueque han sido fundamentales en la lucha contra el virus, el hambre y la pobreza extrema que no ha sido visibilizada ni puesta al escenario por las autoridades.”



Gina Guzmán, de 15 años, reflexiona: “Yo he aprendido a ser más cuidadosa, pero se me hace difícil adaptarme a los nuevos cuidados que debemos tener. También estoy prestando más atención a tener una buena alimentación, aprendiendo a convivir con el

virus y saber la responsabilidad que tengo, conociendo las consecuencias o el peligro que puedo correr al no cumplir con todos los cuidados.”

Estudios de entidades como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) señalan que son lxs jóvenes lxs que cargan con la crisis, lxs que ponen la mayor parte de las personas despedidas por la pandemia, y cuyas perspectivas a futuro son afectadas por los impactos que deja esta emergencia a más largo plazo.¹ Pero, ¿cuáles son los desafíos específicamente para las y los jóvenes rurales?

„La mayor dificultad la tienen los estudiantes con la modalidad virtual, pues muchos no tenemos la capacidad para manejar el Internet de una forma adecuada, además los padres tampoco tienen la capacidad para ayudar pues los textos y contenidos son muy complejos. Con esto queda claro que la educación en épocas de la pandemia se convierte en un privilegio para quienes tienen posibilidades económicas y tecnológicas”, opina José Macías.

También lo afirma Evelyn Perea, de 25 años: “El temor es que, así como va la cosa, las comunidades y los sectores más empobrecidos se queden en el analfabetismo porque muchos de no-

1 El País (30.07.2020): “La generación que pagará las cuentas de la crisis en América Latina” en: <https://elpais.com/internacional/2020-07-31/la-generacion-que-pagara-las-cuentas-de-la-crisis-en-america-latina.html>

sotros, de las y los jóvenes, han optado por no estudiar y la metodología de estudio propuesta no es favorable para muchos de nosotros. En las comunidades ni siquiera hay un sistema de energía, peor tendremos señal telefónica y menos internet. Los que un poco han podido seguir estudiando tienen que ir a la loma más alta y gastarse por lo menos 20 dólares semanales en megas.”

Todxs acuerdan en que no se está mostrando la real gravedad de la situación y que las cifras que se publican en fuentes oficiales sobre los contagios en zonas rurales no pueden ser ciertas. Jefferson Macías cuenta sobre la situación en el cantón Muisne “Acá en mi comunidad ya la mayoría hemos tenido los síntomas del COVID-19 pero no nos hemos hecho la prueba que nos podría confirmar si fue o no fue el coronavirus. Me conmovió mucho la muerte de un señor de mi comunidad, de la tercera edad, dijeron que murió de problemas respiratorios, así que nunca supimos si fue por COVID-19.”

Esa incertidumbre genera miedos entre los y las jóvenes: „Me asusta que comiencen a fallecer las personas de las comunidades que solo cuentan con medicina natural y las que están a horas del próximo centro de salud”, expresa Esteban Vera, de 23 años.

„Lo que a mí más me asusta es morir con esta enfermedad y no poder cumplir mis sueños como en la orga-

nización y mi vida personal” comparte Tatiana Ángulo, joven de 20 años y dirigente de educación de la UOCE. Su compañera Gina Guzmán está de igual forma atravesada por las preocupaciones: “A mí me preocupa principalmente la economía de mi familia porque ellos no tienen un trabajo fijo para que puedan tener ingresos seguros y así poder tener una alimentación adecuada y tomar las respectivas medidas para prevenir el contagio. Y no solo afecta la economía de mi familia sino la de otras familias que no han tenido la oportunidad de educarse, ni tienen un pedazo de tierra en donde cultivar sus alimentos, como es el caso de muchas familias que viven en la ciudad.”

La pandemia ha afectado a lxs jóvenes en zonas rurales de múltiples formas, limitando por un lado sus posibilidades de estudiar, de migrar a las ciudades, de encontrar empleo, llenándoles, además, de preocupaciones por sus familias y comunidades. Por el otro lado, el “retorno a la finca” a muchxs les obligó a cultivar, a producir, generando así también una revalorización de la tierra, de la organización y el fortalecimiento de lo comunitario. Frente a la incertidumbre, lxs jóvenes elaboran estrategias para construir alternativas, cambian sus visiones del futuro, y cuestionan el status quo y las imposiciones que afectan sus vidas. Seguiremos escuchando sus testimonios, sus reflexiones y propuestas.